tuvo como fin mostrar una diferencia con los modelos que se elaboraban en otros ambientes. El hebreo representaba en esos tiempos la presencia de un superestrato cultural, como una lengua en situación de diglosia.

En cuanto a la lengua posterior a la expulsión, puede notarse en ella una cierta continuidad con la medieval (la conservación de la f- inicial, las frecuentes metátesis, el desarrollo del sufijo -ença, el leísmo, etc., etc.), pero también una ruptura, ya que no hay huellas en nuestros textos de fenómenos fuertemente innovadores del judeoespañol moderno, como el seseo y el yeísmo, y algunos otros.

Además de la Introducción, el primer tomo contiene la transcripción de los veintiséis textos, más un glosario del léxico completo de ellos (pp. 346-487), y una extensa bibliografía.

El segundo tomo está dedicado a los textos en caracteres hebraicos, con su transliteración "signo por signo" en caracteres latinos, siguiendo el sistema convencional de equivalencias.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

MARÍA ISABEL LÓPEZ MARTÍNEZ, *La poesía popular en la obra de Juan Ramón Jiménez*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1992; 441 pp.

El libro que aquí reseño está dedicado a indagar todas las relaciones de Juan Ramón Jiménez con la poesía folklórica: su interés, siempre de tipo intelectual, por ella; su deseo de "absorber el fluido folklórico" (p. 15) para incorporarlo a su propia obra; su intento por establecer relaciones entre su poesía y la popular.

El método que la autora del libro emplea para estudiar todo lo anterior abarca dos grandes fases: una, revisar la prosa juanramoniana en busca de sus juicios sobre la poesía popular; dos, analizar los mecanismos de que se sirve el escritor para absorber ese espíritu folklórico, e introducirlo en su propia obra.

Es importante subrayar el valor del término *poesía popular* tal como lo usa Juan Ramón, incluyendo en él al folklore y a la poesía tradicional. El sincretismo y la profundidad de ambas tienen relación, para la autora, con el concepto que el escritor trata de *poesía desnuda*, no nuevo en él, sino parcialmente heredado de poetas como Bécquer y San Juan de la Cruz. Popular, lo auténtico, frente a *plebeyo*, vulgar, o frente a *populista*, "copia fraudulenta".

La autora dedica un espacio a las recopilaciones folklóricas contemporáneas o anteriores a la época de Juan Ramón, recopilaciones que éste debió de conocer bien, como los *Cantos populares españoles*, de Rodríguez Marín, los *Cantos flamencos* de Antonio Machado y Álvarez, entre otros, y sobre todo el *Cancionero musical*, de Eduardo Martínez Torner, publicado, precisamente, por la Residencia de Estudiantes, con la que su autor tuvo buen contacto, así como con el propio Juan Ramón, a través de ésta.

La obra reseñada está dividida en dos grandes capítulos (además de la Introducción): I. Juan Ramón y lo popular a través de su vida y de su obra; II. Estructuras populares en la obra de Jiménez.

El primero está constituido por dos secciones: "Citas y alusiones en la prosa de Juan Ramón sobre sus contactos con lo popular" y "Opiniones de Juan Ramón sobre la poesía popular".

La primera sección abarca más de lo que el título ofrece. Reúne, sí, diferentes textos en los que el poeta se refiere, no sólo a cantos, sino a otras expresiones folklóricas, como la danza andaluza, los paisajes típicos o las artesanías. También se hace referencia a las primeras lecturas del escritor, que fomentaron desde su infancia el entusiasmo por lo prístino, como colecciones de romances recopilados por Menéndez Pidal, obras de Rosalía de Castro, Curros Enríquez, Bécquer, S. Rueda, sin duda escritores predilectos en ciertas etapas de su vida y entusiastas también del arte popular. La influencia que tanto el krausismo como la Institución Libre de Enseñanza (con toda su admiración por lo folklórico) ejercieron en nuestro poeta fueron también elementos determinantes en él.

En el segundo capítulo, María Isabel López enlista veintisiete estructuras populares (entre las que se incluyen "pena negra", "ir y quedarse", "puñales, clavos, espinas, picos", "ojos-mares", "corazón partido", "sal a la ventana" y tantas otras) y observa cómo se realizan en la poesía de Juan Ramón Jiménez,

con todas sus variantes. El fin del libro es señalar los elementos populares en la obra juanramoniana, y a eso se atiene su autora. Tal vez es por ello por lo que sus interpretaciones son un tanto rígidas; es el caso del puñal que “tradicionalmente se ha asociado con la lucha cuerpo a cuerpo y también con la traición” (p. 200), o el clavo, cuya significación es la representación del dolor necesario para lograr la pureza (p. 211). Con lo cual se simplifican demasiado, tanto el simbolismo popular, como su adaptación a la poesía de Juan Ramón. Se idealiza la poesía folklórica hasta el punto de olvidar los simbolismos eróticos, muy frecuentes y bastantes obvios en los ejemplos proporcionados. Lo cual se hace muy evidente en el inciso 16 (como un ejemplo): “Corazón-pájaro”. El sentido de las coplas incluidas ahí, muy transparente, por cierto, tiene poco que ver con el uso que Juan Ramón hace de los términos ‘pájaro’ y ‘corazón’ (y derivados), no porque no entendiera su significado, sino porque cada poeta hace una adecuación de los símbolos a los sentimientos que quiere expresar.

Diferente es el caso de estructuras frecuentes en la poesía popular, como “Dicen que” (de la cual se señala un solo ejemplo en Juan Ramón), las cuales son sólo clichés, y carecen de sentido metafórico. Por lo tanto, alinearlas con otras “estructuras” que sí están cargadas de doble sentido, resulta un tanto heterogéneo.

Un aspecto importante en la presente obra es el hecho de haber tenido en cuenta las modificaciones y reelaboraciones llevadas a cabo por Juan Ramón Jiménez, cotejos hechos a partir de los cambios realizados en *Canción* (1936) y en *Leyenda*, de edición póstuma. Las diferencias presentes en estas obras responden a nuevos presupuestos estéticos del poeta, que lo llevaron a calificar de “borradores silvestres” a los textos escritos antes de 1914.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.